

Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada.

Dr. Jaime Andréu Abela.

Investigador Senior Fundación Centro Estudios Andaluces.

Profesor Titular Departamento Sociología Universidad de Granada.

Resumen

En momentos donde es notoria la intensificación sobre propuestas de utilización de técnicas de análisis de contenido cuantitativo y cualitativo debido fundamentalmente a la disposición cada vez mayor de información textual procedente de diversas fuentes, sobre todo, de Internet, es necesario revisar y clarificar esta vieja técnica de investigación social catalogada diferentemente como cuantitativa o cualitativa, como de producción de datos o de análisis o como descriptiva o explicativa.

En este trabajo se revisa históricamente, se conceptualiza, se analizan sus componentes, se ejemplarizan casos de análisis, se diferencian entre los análisis de contenido clásicos y los actuales, entre los cuantitativos y los cualitativos, así como se informan sobre las herramientas más actuales de usos con el fin de clarificar y poner a la discusión una técnica que utilizó el código como elemento sistemático base de reducción de los textos hace más de un siglo.

Palabras claves: Análisis de contenido cuantitativo, Análisis de contenido cualitativo, componentes análisis de contenido, análisis de contenido mediante ordenador.

1. Conceptualización del Análisis de contenido

El análisis de contenido en un sentido amplio, que es como lo vamos a entender en este trabajo, es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados..., u otra forma diferente donde puedan existir toda clase de registros de datos, transcripción de entrevistas, discursos, protocolos de observación, documentos, videos,... el denominador común de todos estos materiales es su capacidad para albergar un contenido que leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimientos de diversos aspectos y fenómenos de la vida social.

El análisis de contenido se basa en la lectura (textual o visual) como instrumento de recogida de información, lectura que a diferencia de la lectura común debe realizarse siguiendo el método científico, es decir, debe ser, sistemática, objetiva, replicable, y válida. En ese sentido es semejante a su problemática y metodología, salvo algunas características específicas, al de cualquier otra técnica de recolección de datos de investigación social, observación, experimento, encuestas, entrevistas, etc. No obstante, lo característico del análisis de contenido y que le distingue de otras técnicas de investigación sociológica, es que se trata de una técnica que combina intrínsecamente, y de ahí su complejidad, la observación y producción de los datos, y la interpretación o análisis de los datos.

Todo contenido de un texto o una imagen pueden ser interpretado de una forma directa y manifiesta o de una forma soterrada de su sentido latente. Por tanto, se puede percibir de un texto o una imagen el contenido manifiesto, obvio, directo que es representación y expresión del sentido que el autor pretende comunicar. Se puede además, percibir un texto, latente oculto, indirecto que se sirve del texto manifiesto como de un instrumento, para expresar el sentido oculto que el autor pretende transmitir.

Tanto los datos expresos (lo que el autor dice) como los latentes (lo que dice sin pretenderlo) cobran sentido y pueden ser captados dentro de un contexto. El contexto es un marco de referencias que contiene toda aquella información que el lector puede conocer de antemano o inferir a partir del texto mismo para captar el contenido y el significado de todo lo que se dice en el texto. Texto y contexto son dos aspectos fundamentales en el análisis de contenido.

En este momento ya estamos en posición de realizar un primer acercamiento a las definiciones más características del análisis de contenido y de los distintos elementos que las componen.

Berelson (1952 p.18) sostiene que el análisis de contenido es “una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación”. Según esta definición el análisis de contenido ha de someterse a ciertas reglas. La “objetividad” se refiere al empleo de procedimientos que puedan ser utilizados por otros investigadores de modo que los resultados obtenidos sean susceptibles de verificación. La “sistematización” hace referencia a pautas ordenadas que abarquen el total del contenido observado (J. Andréu 1998). En realidad estos dos elementos como indica Krippendorff (1990) confluyen en el requisito de

“reproductividad” de todo instrumento de investigación científica, es decir, que las reglas que lo gobiernen sean explícitas (objetivas) y aplicables a todas las unidades de análisis (sistemáticas).

Los otros dos elementos de la definición de Berelson “cuantificable” y “manifiesto” han sido ampliamente discutidos por ser ciertamente restrictivos. La “cuantificación” pide que se pueda cifrar numéricamente la información –codificación – para obtener el recuento de las unidades e indicadores de los fenómenos que estamos interesados en mostrar. No obstante, aunque la cuantificación ha sido y es importante en la aplicación de técnicas de análisis de contenido, hoy la mayor parte de los investigadores sociales, reconocen que además de mostrarse los hechos se han de interpretar. Por último, Berelson incorpora a su definición el atributo de que el contenido sea “manifiesto” simplemente para asegurar que la codificación de los datos en el análisis de contenido sea intersubjetivamente verificable y fiable. Esto deja fuera el contenido “latente” de los datos pieza importante en un conocimiento profundo de los mismos.

Hostil y Stone (1969 p. 5) abogan por una definición que aporta varios aspectos muy importantes respecto a la realizada por Berelson. “El análisis de contenido es una técnica de investigación para formular inferencias identificando de manera sistemática y objetiva ciertas características específicas dentro de un texto”. Desaparecen por tanto los requisitos de que los análisis de contenido sean “cuantitativos” y “manifiestos” admitiéndose de esta manera la posibilidad de que dichos análisis puedan ser “cualitativos” haciendo referencia al contenido “latente” de los textos”. Además se añade un nuevo elemento muy importante: la inferencia. El propósito fundamental del análisis de contenido es realizar “inferencias”. Inferencias que se refieren fundamentalmente a la comunicación simbólicas o mensaje de los datos, que tratan en general, de fenómenos distintos de aquellos que son directamente observables.

En ese último sentido Krippendorff (1990, p 28) define el análisis de contenido como “una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto”. El elemento que añade esta definición es el “contexto” como marco de referencias donde se desarrollan los mensajes y los significados. Con lo cual cualquier análisis de contenido debe realizarse en relación con el contexto de los datos y justificarse en función de éste. En definitiva, el investigador social puede reconocer el significado de un acto situándolo dentro del contexto social de la situación en la que ocurrió.

Quizás la definición de Laurence Bardin (1996 2ª p. 32) puede englobar todas las definiciones vistas hasta ahora conceptualizando el término “análisis de contenido” como “el conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones tendentes a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (contexto social) de estos mensajes”

Por tanto, pertenecen al campo del análisis de contenido todo el conjunto de técnicas tendentes a explicar y sistematizar el contenido de los mensajes comunicativos de textos, sonidos e imágenes y la expresión de ese contenido con ayuda de indicios cuantificables o no. Todo ello con el objetivo de efectuar deducciones lógicas

justificadas concernientes a la fuente – el emisor y su contexto – o eventualmente a sus efectos. Para ello el analista tendrá a su disposición todo un juego de operaciones analíticas, más o menos adaptadas a la naturaleza del material y del problema que tratará de resolver, pudiendo utilizar una o varias que sean complementarias entre sí para enriquecer los resultados o pretender así una interpretación fundamentada científicamente.

2. Historia del análisis de contenido

Trazar la historia del análisis de contenido es esencialmente señalar los peldaños que han marcado el desarrollo de los instrumentos utilizados. Es seguir, paso a paso, las primeras propuestas metodológicas de sus precursores, la intensificación medicinal mediante el análisis de prensa, la sistematización de sus reglas, su generalización, su diversificación cualitativa y la utilización del ordenador como herramienta imprescindible.

2.1.-Precursos y primeras propuestas metodológica

La interpretación de textos sagrados y misteriosos es una práctica muy antigua, pero el primer caso bien documentado de algo similar a lo que hoy podríamos llamar análisis cuantitativo de material impreso tuvo lugar en Suecia en 1640. Dorvring (1955) describe este suceso. Existía una colección de 90 himnos religiosos denominados “Los cantos de Sion” de un autor desconocido que aunque en un primer momento habían pasado la censura oficial, pronto fueron acusados de socavar la moral del clero ortodoxo de la iglesia oficial sueca. Para saber si había peligro de que ejercieran efectos nefastos sobre los luteranos, fue efectuado un análisis de los diferentes temas religiosos, de los valores y de sus formas de aparición (favorables y desfavorables). Aunque son diversos los eruditos religiosos que obtienen resultados de los análisis, al ser comparados no se consiguen explicar las diferencias más significativas, lo cual estimuló en estos estudiosos un debate metodológico que zanjó finalmente la cuestión en este ámbito.

Más próximo en el tiempo el francés B. Bourbon (1892) con objeto de ilustrar un trabajo sobre “la expresión de las emociones y de las tendencias en el lenguaje” investigó un pasaje de la Biblia, “El Exodo”, de manera relativamente rigurosa haciendo una preparación elemental del texto y clasificación de palabras.

Loebel (1903) publicó en alemán un elaborado esquema clasificatorio para el análisis de la “estructura interna o de contenido” de las funciones sociales de los periódicos. Aunque la propuesta tuvo una cierta relevancia en ciertos círculos periodísticos no consiguió estimular ninguna investigación empírica.

Max Weber en 1910 en la primera reunión de la Sociedad Alemana propuso llevar a cabo un amplio análisis de contenido de los medios de prensa, pero por una serie de razones el estudio no pudo llevarse a la práctica.

En 1913 Markov trabaja en una teoría sobre las cadenas de símbolos y publica un análisis estadístico de una muestra extraída de la novela en versos de Pushkin, Eugenio Onegin.

Entre 1908-1918 Thomas profesor de Chicago y Znaniecki (antropólogo polaco) emprendieron un vasto estudio sociológico concerniente a la integración de los emigrantes polacos en Europa y América. Utilizaron una técnica elemental de análisis de contenido – en realidad, mas bien una sistematización de una lectura normal – con material compuesto por diversos documentos (cartas diarios íntimos y también informes oficiales y artículos de periódicos).

2.2. Medida y Análisis de Prensa

Desde comienzos de siglo, aproximadamente durante cuarenta años, el análisis de contenido emprende su carrera en los Estados Unidos. En esa época, el material analizado es esencialmente periodístico y el rigor científico invocado es la medida. Uno de los primeros análisis de esta índole, publicado en 1893, formulaba esta intencionada pregunta: “Do newspapers now give the news?” (Speed, 1893) el autor mostraba en este artículo el modo en que las cuestiones religiosas, científicas y literarias habían desaparecido de los principales periódicos neoyorkinos entre 1881 y 1893. Estudios similares, Street (1909), (Mathews 1910), trataron de poner de manifiesto el abrumador espacio destinado a asuntos “desmoralizadores”, “malsanos” y “triviales”, en oposición a los temas que “valían la pena”, midiendo simplemente los centímetros de columna que un periódico destinaba a determinados temas, los analistas trataron de revelar “la verdad acerca de los periódicos”.

Quizás uno de los primeros nombres que aporta algo más a las mediciones de prensa es el de H. Laswell quién además de realizar análisis de contenido sistematiza los análisis de propaganda desde 1915. Apareciendo en 1927 su obra más significativa “Propaganda technique in the World War” que impulsará numerosos estudios sobre este tema a partir de los años cuarenta fundamentalmente después de la Segunda Guerra Mundial. Durante la Segunda Guerra Mundial se reunió una serie de investigadores pertenecientes a la American Federal Communication Commission (FCC) en el Foreign Broadcast Intelligence Service para espiar las emisiones radiofónicas del enemigo intentando comprender los sucesos que tenían lugar en el interior de la Alemania nazi. Se plantearon también problemas metodológicos de medición, fiabilidad y validez de las categorías establecidas, que se formalizaron y discutieron en los años inmediatamente posteriores.

Por otro lado, estos incipientes análisis de contenido y los análisis lingüísticos se ignoran, y durante bastante tiempo continúan desarrollándose por caminos separados, a pesar de la proximidad de sus objetos, puesto que uno y otro trabajan sobre y por el lenguaje.

2.3. Sistematización de las reglas. (1940-1950)

En Estados Unidos los departamentos de ciencias políticas han jugado un papel muy importante en el desarrollo del análisis de contenido. Los problemas puestos de manifiesto por la Segunda Guerra Mundial acentúan el fenómeno. Durante este período el 25% de los estudios empíricos supeditados a la técnica del análisis de contenido pertenecen a la investigación política. Por ejemplo, durante los años de guerra el gobierno americano convocó a los analistas para desenmascarar a los diarios y revistas sospechosos de propaganda subversiva – especialmente nazi-. Los métodos empleados para este objetivo fueron: localización de los temas favorables al enemigo, comparación

de estos temas con las publicaciones sospechosas y las patrióticas, y análisis lexicológico a partir de una lista de palabras consideradas claves de la política y de la propaganda nazis.

H.D. Laswell prosiguió sus trabajos sobre el análisis de los “símbolos” y de la mitologías políticas en la Universidad de Chicago y en la Experimental Division for the Study of Wartime Communications en la Library of Congress, donde aumenta el número de especialistas en análisis de contenido como N. Leites, R. Fadner, J. M. Godsen, A. Gray, I.L. Janis, A. Kaplan, A. Mimitz, I de sola, muchos de ellos participantes en estudios cuantitativos semánticos.

Otro campo importante de estudio interesado por estas técnicas es la psicología. En 1947 R. K. White analiza la novela autobiográfica *Black Boy* de Richard Wright. Se trata de un análisis estadístico de valores reseñados en el libro mediante anotaciones marginales codificadas mediante tres tipos de símbolos, las metas u objetivos (alimento, sexo, amistad, ..), las normas, (moralidad, verdad, civilización...) las personas, (el propio autor, los negros, los blancos, etc...).

El “análisis de las cartas de Jenny” son utilizados por un grupo importante de investigadores fundamentalmente del ámbito psicológico en un afán de sistematización y objetivación de la técnica. Se tratan de 167 cartas, utilizadas por Baldwin y un equipo de psico-sociólogos utilizadas para un análisis de contenido de la personalidad en 1942, utilizadas más adelante por Allport en 1946 en un estudio sobre el mismo tema, también J. M. Paige en 1966 renueva el estudio con las nuevas posibilidades que empiezan a ofrecer los ordenadores. Estos estudios iniciados por Baldwin intentan la comprensión de un caso de neurosis a través del “análisis de contingencia” desarrollado por Osgood, una quincena de años más tarde gracias a las mayores posibilidades ofrecidas por los ordenadores.

El final de los años 40 y 50 está marcado fundamentalmente por las reglas de análisis expuestas por B. Berelson ayudado por F. Lazarsfeld que indican la inquietud de trabajar con muestras reunidas de forma sistemática, por interrogarse sobre la validez del procedimiento y de los resultados, por verificar la fidelidad de los codificadores, e incluso por medir la productividad del análisis.

2.4. Generalización 1950-1960

El periodo siguiente se caracteriza por la extensión de las aplicaciones de la técnica a disciplinas muy diversificadas y por la emergencia de numerosas preguntas y respuestas sobre el plan metodológico. De hecho, tras las reglas de codificación imperativa objetiva marcadas por Berelson, parece que el análisis de contenido se encuentra en un callejón sin salida y cierto número de investigadores se ven desilusionados y desinteresados a comienzos de los años cincuenta con dicha técnica y comienzan a renovar diferentes aspectos metodológicos en numerosos congresos y reuniones científicas.

En 1955, el Social Science Research Council's Committee on Linguistics and Psychology organizó una conferencia sobre el análisis de contenido ante un nuevo y creciente interés sobre el tema. Los participantes provenían de disciplinas como la sociología, la psicología, la ciencia política, la literatura, la historia, la antropología, y la

lingüística. Sus aportaciones aparecieron en un volumen compilado por Pool, *Trends in Content Analysis* (1959). Pese a las obvias divergencias en cuanto al interés y enfoque de los participantes, Pool observaba una coincidencia considerable, y a menudo sorprendente, en lo que se refiere a dos aspectos: por una parte existía una aguda preocupación por los problemas de las inferencias realizadas a partir del material verbal con respecto a las circunstancias antecedentes, y por otra se insistía en el cómputo de las relaciones internas entre símbolos, y no en el cómputo de las frecuencias de aparición de los símbolos (Pool, 1959, p. 2).

En el plano metodológico y como consecuencia de la conferencia se inicia la disputa entre análisis de contenido cuantitativo y cualitativo. Para los partidarios del análisis cuantitativo lo que sirve de la información es la frecuencia de la aparición de ciertas características de contenido. Para los analistas cualitativos es la presencia o ausencia de una característica de contenido dada, o de un conjunto de características, en un cierto fragmento de mensaje que es tomado en consideración.

Además del perfeccionamiento técnico, dos circunstancias “desbloquean” entonces el análisis de contenido. De una parte, la exigencia de objetividad se hace más flexible, o mejor aún, algunos se interrogan sobre las normas legadas de los años anteriores que hacían confundir objetividad y cientificidad con la minuciosidad frecuencial y se acepta mejor la combinación de la comprensión clínica con la aproximación estadística. Pero sobre todo, el análisis de contenido ya no se considera solamente descriptivo sino que se toma conciencia de que su función o su meta principal es la inferencia.

2.5. Análisis de contenido mediante ordenador. 1960-1980

Esta fase se caracteriza fundamentalmente por la aplicación masiva de los ordenadores al análisis de contenido. A finales de la década de los 50 se produjo un considerable auge del interés por la traducción automática, la preparación automática de resúmenes y los sistemas mecánicos de recuperación.

Una vez que los soportes lógicos (software) convierten al ordenador en un instrumento cada vez más eficaz para el procesamiento de datos alfabéticos (en oposición a los numéricos) se pudieron contar con programas para el cómputo de palabras, los cuales sirvieron de base en numerosas aplicaciones de análisis de contenido.

Probablemente fueron Sebeok y Zeps (1958) quienes abordaron primero un análisis de contenido por ordenador en el que aplicaron rutinas de recuperación de información para analizar unas cuatro mil leyendas populares.

El trabajo de Hays (1960), *Automatic Content Análisis*, publicado por Rand Corporation exploró la posibilidad de utilizar el ordenador para el análisis de documentos políticos.

En 1966 con el nombre de *General Inquirer* aparece la primera obra de importancia dando cuenta de los nuevos análisis por ordenador e intentando responder a las dificultades técnicas que suscitan. Una parte importante de esta obra se dedica a poner apunto “diccionarios”, es decir, tablas de indexación capaces de marcar y repartir

en categorías o subcategorías las unidades del texto que más adelante con la ayuda de numerosos investigadores se convierte en uno de los primeros programas informáticos de análisis de contenido.

En 1967, la Escuela de Comunicaciones de Aneberg auspició una importante conferencia sobre el análisis de contenido. Participaron 400 investigadores y las comunicaciones se publicaron en 1969 bajo la dirección de G. Gerbner, O.R. Holsti, K. Krippendorff, W. J. Paisley y P.J. Stone. Una parte importante de las discusiones estuvo dedicada a las diferentes aportaciones del ordenador, sobre todo, en los sistemas de codificación. También se establecieron debates sobre el papel del ordenador en el registro de las comunicaciones no verbales, la necesidad de establecer categorías estandarizadas, el problema de la obtención de inferencias, y en particular el rol de las teorías y de las construcciones analíticas, todo lo cual, planteaba en esencia, problemas metodológicos no computacionales en aquellos momentos.

En los años setenta se intensifica la utilización del General Inquirer como programa de ordenador por excelencia para el análisis cuantitativo al que le surge pronto otros competidores como el Words System Manual de H.P. Iker que ofrece la ventaja de que la clasificación de las palabras emanan de las propias características del texto.

Es en la década de los ochenta cuando surgen los primeros programas específicos para el análisis cualitativo que más tarde en sucesivas versiones se han ido acercando más y más al análisis de contenido cualitativo, como AQUAD, MAX, HIPER RESEARCH, NUDIST, ALTLAS, etc...desde entonces estos programas se han ido desarrollando de una forma muy rápida. Hay que decir que los programas en cuestión han sido producidos, por lo general, por investigadores en activo, con el objeto de cubrir sus propias necesidades de trabajo. Son programas que no sólo facilitan el manejo mecánico de los datos, sino que también favorecen el proceso de análisis e interpretación de los mismos y aún la posible elaboración de teoría entañada en esos datos. Todos los programas de esta última generación ofrecen la ventaja añadida de estar pensados para su empleo en ordenadores personales, si bien algunos pueden ser asimismo usados de forma compartida, en red.

2.6. Intensificación de las propuestas de análisis de contenido cualitativo 1980-2000

Desde mitad del siglo XX surgieron numerosas objeciones al análisis de contenido cuantitativo fundamentalmente basadas en la convicción de que las técnicas numéricas eran insuficientes para captar los significados profundos, “dobles”, “segundos”, etc...que, sin tanta técnica, un observador avisado podía captar. Esto ha ido llevando a numerosos autores, Kracauer 1952, Ritsert 1972, Mostyn 1985, Wittkowski 1994, Altheide 1996, etc.... a una nueva metodología más afín a la metodología cualitativa con su énfasis en la captación de significados, definición de la situación, punto de vista del emisor, etc.

La llegada de los ordenadores y, sobre todo, la posibilidad de acceso con ellos al análisis literal, más bien que numérico, ha inclinado aún más la balanza hacia la técnica cualitativa.

Un importante elemento para el desarrollo y el auge en los últimos años del análisis de contenido cualitativo ha sido la incorporación de la “Teoría Fundamental” (Grounded Theory) y los métodos de comparación constante (MCC) de Glaser y Strauss a programas como Atlas.ti, Maxqda, Kwalitan..., y el decidido apoyo y consejo de Anselm Strauss a los desarrolladores de estos programas Thomas Muhr, Udo Kuckartz, Vincent Peters..., en la utilización de la inducción analítica para la búsqueda de códigos y categorías en los textos.

No obstante, los mejores análisis de contenido actuales utilizan, en realidad, la técnica de la “triangulación” en la que se combinan los métodos de estadística multivariante (análisis de correspondencias múltiples, análisis factoriales...) con las técnicas cualitativas más sutiles (análisis de redes semánticas, análisis de intensidad y árboles jerárquicos, ..). De este modo, la tecnología del análisis de contenido combina diferentes métodos de análisis tenidos habitualmente como antitéticos.

3. Técnicas limítrofes

El análisis de contenido se encuentra en la frontera de otras técnicas como el análisis lingüístico, el análisis documental, textual, de discurso y semiótico. En las páginas que siguen vamos a intentar delimitar su campo de actuación más específico.

Esencialmente el análisis lingüístico, siguiendo a Bardin (1996 2ªed.) intenta describir las reglas de funcionamiento de la lengua, mientras que el análisis de contenido trabaja sobre la práctica de la lengua. Utilizando la metáfora de F. de Saussure (1980), el análisis lingüístico no pretende saber lo que significa una parte, sino describir cuáles son las reglas que hacen posible cualquier parte. El análisis lingüístico establece el manual de juego de la lengua y el análisis de contenido, con la ayuda de las partes observables trata por ejemplo, de comprender a los jugadores o el ambiente de juego en un momento dado. Contrariamente al analista lingüístico, que sólo se ocupa de las formas y su distribución, el analista de contenido tiene en cuenta fundamentalmente las significaciones (latentes y profundas). Por último, la lingüística estudia la lengua para describir su funcionamiento, el análisis de contenido trata de saber lo que hay detrás de las palabras.

Se puede definir el análisis documental como la operación, o conjunto de operaciones, tendentes a representar el contenido de un documento bajo una forma diferente de la suya original a fin de facilitar su consulta o localización en un estudio ulterior. Se diferencia esencialmente del análisis de contenido en que el documentalista actúa fundamentalmente sobre los documentos mientras que el analista de contenido actúa sobre los mensajes comunicativos. El análisis documental se hace principalmente por clasificación e indexación temática, el análisis categorial temático es una entre varias técnicas de análisis de contenido. Por último, el objetivo del análisis documental es la representación condensada de la información para su almacenamiento y consulta, mientras que el análisis de contenido trata de establecer inferencias o explicaciones en una realidad dada a través de los mensajes comunicativos.

La primera diferencia entre el análisis de contenido y el textual se basa fundamentalmente en que el análisis de contenido se puede realizar también a través de observaciones no textuales, por lo tanto las técnicas de análisis de contenido pueden abarcar tanto análisis textuales como no textuales. Además, cuando nos estamos

refiriendo al análisis de contenido de un texto – y, en general de cualquier tipo de expresión- a lo que se está aludiendo en realidad, de una forma un tanto paradójica, no es al texto mismo, sino a algo que estaría localizado fuera de él y que se definiría y revelaría como su “sentido”.

El análisis de discurso hace referencia fundamentalmente al acto conversacional y a los procesos estructurales de interacción que en él se producen. Tienen en común con el análisis de contenido la búsqueda última del sentido del texto, pero se aleja de él en que el análisis de discurso suelen acogerse a ciertos enfoques teóricos de nivel interpretativos en la que cualquier interposición, como la representada por la estricta metodología analítica del análisis de contenido, corre el peligro de ser considerada más como un estorbo que como una ayuda. Evidentemente un marco interpretativo psicoanalítico suele resultar altamente refractario a la mayor parte de las metodologías de análisis de contenido disponibles.

La semiótica actual también se ocupa del significado de los textos tal como lo hace el análisis de contenido, pero se diferencia de éste, en que su unidad última de análisis es el signo. A través de estos signos la semiótica pretende fundamentalmente la construcción del texto más que su análisis y adopta todo un aparato descriptivo-interpretativo de las acciones de los sujetos.

Obviamente todas estas técnicas se pueden combinar y así aparecen, por ejemplo, análisis de contenido de discurso, cuando se adoptan conjuntamente marcos teóricos interpretacionales con metodología de análisis de contenido o análisis semiótico de discursos, cuando el analista decide combinar el marco constructivo semiótico y las interpretaciones inter-estructurales del discurso.

Por último decir que todas estas técnicas se pueden refundir y confundir, cuando el paradigma disciplinario o teórico es el mismo. Así, cuando es la sociología la que se ocupa del análisis lingüístico nace una nueva técnica de análisis denominada sociolingüística donde el análisis de la lengua se va desplazando hacia el establecimiento de relaciones entre las estructuras lingüísticas y sociales, de igual forma que el análisis de contenido sociológico hace hincapié en la relación entre los contextos sociales y el sentido del texto, o el análisis de discurso sociológico en la interacción social que se producen en el acto conversacional. Aunque los intereses de los investigadores se acercaron, las técnicas pueden perfectamente delimitar su campo si el analista decide no entrecruzar los diferentes objetivos de las metodologías expuestas.

4. Componentes del Análisis de Contenido

Todo proyecto o plan de investigación mediante la técnica de análisis de contenido ha de distinguir varios elementos o pasos diferentes en su proceso.

- 1.- Determinar el objeto o tema de análisis.
- 2.- Determinar las reglas de codificación.
- 3.- Determinar el sistema de categorías.
- 4.- Comprobar la fiabilidad del sistema de codificación-categorización.
- 5.- Inferencias.

4.1. Determinación del objeto del análisis

Determinar ¿cuál es el objeto o tema de análisis?, significa preguntarse por las siguientes cuestiones: ¿qué se quiere investigar?, ¿qué bibliografía o conocimientos previos existen?, ¿en qué teoría o marco teórico encaja?, ¿qué texto o textos se van a utilizar?, y ¿cuál es la unidad de análisis que se va a utilizar?.

En investigación social preguntarse por el qué es tanto como preguntarse por ¿cuál es el problema a investigar?. M. Bunge (1989: 195) define el concepto “problema” como “una dificultad que no puede resolverse automáticamente sino que requiere una investigación conceptual o empírica”. En el caso de investigación mediante la técnica de análisis de contenido se dan los dos tipos de investigación.

La determinación del problema equivale a seleccionar una dirección, un evento, una situación, un hecho, un comportamiento y delimitar el tiempo, el espacio, las personas y el contexto donde se decide investigar. De ahí debe de salir una pregunta o varias preguntas más o menos precisas que el analista tratará de aclarar.

En nuestra investigación sobre la opinión de los españoles sobre sí mismo, España y el Mundo (J. Andréu, 1988) investigamos la coyuntura crítica del trienio 1991/93 en la que nos preguntamos sobre por qué se producen determinados cambios de aspiraciones e intereses personales en esos momentos y como estos se convierten en cambios de intereses de la colectividad.

Una vez que el analista tiene claro ¿cuál es el problema a investigar?, ha de encontrar la bibliografía o conocimientos previos sobre el tema y encajarlo en un marco teórico adecuado. Sin un marco difícilmente podemos abordar y explicar los fenómenos sociales. Las teorías fundamentalmente nos orientarán sobre los hechos sociales que vamos a analizar, nos ayudarán a clasificar y entender el problema, y nos señalarán la forma en la que serán seleccionados los datos, también nos ayudarán a explicar la relación de los datos con la realidad de la que se extraen y a pronosticar sus tendencias futuras.

Pero hay que tener en cuenta que esas teorías nunca aparecen desvinculadas de la experiencia y del conocimiento del analista, ni tampoco de su ideología y sus valores. Es por eso, que en un marco teórico es lícito hacer manifiestas las posiciones o ideas del investigador, pues que duda cabe, influirán en la forma de enfocar la realidad. Ahora bien, se ha de poner especial cuidado en no confundir estas posiciones de partida, con

otras que tengan que ver con prejuicios, estereotipos, o conclusiones extraídas de experiencias de investigación poco rigurosas. Pues una cosa es clarificar el plano de donde se parte, y otra muy distinta es reafirmarse en falsas ideas o planteamientos. Para no caer en ese equívoco es inevitable hacer una revisión bibliográfica referida al tema que se va a tratar en la que se expongan definiciones y modelos explicativos e interpretativos.

En la investigación sobre los españoles que nos sirve como ejemplo, se construye un modelo explicativo basado en las teorías de Cantril (1965), Ritzert (1993. pp. 585-612), Sztompka (1995, pp 39-45, 239-258). En el centro del modelo se sitúa la escala de Cantril que mide las aspiraciones presente, pasada y futura de los individuos en un continuum de (0 a 10), donde la situación peor es la puntuación cero y la situación mejor la puntuación 10.

Figura 1.)

En la figura 1 observamos los niveles de análisis en los que situamos las posibles influencias sobre dicha escala. En el nivel 1 macroscópico-objetivo se intenta averiguar las posibles influencias de los indicadores estructurales, económicos, demográficos, etc. sobre dicha escala de aspiraciones. En el nivel 2, el mundo macroscópico-subjetivo, la influencia de los medios de comunicación de masas. El nivel 3 la influencia de la opinión de los individuos sobre las circunstancias objetivas de una situación dada en un periodo dado. Y por último, en el nivel 4 la influencia de la opinión de los individuos sobre su propia realidad.

Para aplicar el modelo y responder a las hipótesis formuladas se propone una metodología en unas técnicas de investigación propias del análisis secundario de datos, análisis documental estadístico, análisis de contenido y análisis de bases de datos de encuestas.

Una vez que tenemos claro el problema a investigar y el marco teórico en el que se encuadra procederemos a la elección del material que puede estar dado a priori o bien el objetivo determinará el universo de documentos. En el primer caso, los objetivos de investigación dependen de los documentos disponible y en el segundo caso, la elección de los documentos dependen de los objetivos.

Para extraer las opiniones de los españoles sobre la escala de Cantril se utilizan las bases de datos de las encuestas CIRES realizadas en el periodo 1991/1993. Las series de indicadores estructurales se obtiene tanto de información documental estadística como mecanizada de los principales bancos de datos españoles (INE, CES, ICC). La opinión de la prensa se obtiene del análisis de contenido de los diarios de mayor difusión en esos momentos, País, ABC, El Mundo y el Diario 16, los cuatro con características parecidas y cuya temática es general. Por último, la opinión de los españoles, sus aspiraciones objetivas y subjetivas se obtuvieron utilizando las bases de datos de encuestas del CIRES, CIS..., en el mismo periodo.

En el nivel 2 es por tanto donde se decide utilizar la técnica de análisis de contenido de prensa de los principales periódicos de nuestro país para extraer las opiniones de dichos agentes sociales de cambio entre 1991 y 1993, estableciendo las

posibles influencias que puedan tener sobre las opiniones que poseen los españoles sobre sí mismo y España durante ese periodo.

En estos momentos la última cuestión que nos queda por resolver es la más importante ¿cuál será la unidad de análisis?. Siguiendo a Aranguren (1994 2ªed.), Krippendorff (1990) se distinguen tres tipos de unidades de análisis: unidades de muestreo, unidades de registro y unidades de contexto.

Las **unidades de muestreo** son aquellas porciones del universo observado que serán analizadas. En el análisis de contenido el muestreo que se aplica no se distingue sustancialmente del que se utiliza en otras técnicas de investigación, así para la selección de la muestra se pueden utilizar, muestreos probabilísticos, opináticos, estratégicos y teóricos o combinaciones de varios de ellos.

En nuestro caso las unidades de muestreo que se desprenden del marco teórico elaborado están en los periódicos El país, ABC, Mundo y Diario 16 durante los meses de Junio a Octubre (año escolar) entre 1991/1993. Se trata de tres años – cursos académicos- en los cuales no se procesan los meses de verano ya que la base fundamental secundaria (encuestas del CIRES), sobre la que se va a intentar comprobar las posibles influencias, no ofrecen información sobre esa estación. Por lo cual, tanto las series documentales como las que se obtendrían del análisis de contenido de prensa seleccionarían unidades de muestreo de dicho periodo.

La **unidad de registro** puede considerarse como la parte de la unidad de muestreo que es posible analizar de forma aislada. Hostil (1969, p 116) define una unidad de registro “como el segmento específico de contenido que se caracteriza al situarlo en una categoría dada”. Para otros autores las unidades de registro en un texto pueden ser palabras, temas (frases, conjunto de palabras), caracteres (personas o personajes), párrafos, conceptos (ideas o conjunto de ideas), símbolos semánticos (metáforas, figuras literarias), etc, ..

Los titulares de primera página son las unidades de registro en el análisis de contenido de prensa de nuestro ejemplo. Los titulares de primera página ofrecen unidades textuales fáciles de procesar, que valen como indicadores de los mensajes seleccionados por la dirección de los periódicos. A través de dichos titulares surge la información sobre los acontecimientos ocurridos que se pretenden analizar y que se relacionarán con las puntuaciones en las escalas de Cantril buscando sus influencias.

La **unidad de contexto** es la porción de la unidad de muestreo que tiene que ser examinada para poder caracterizar una unidad de registro. Así, si se trata de una comunicación escrita, es el pasaje donde se encuentra la unidad de registro. La unidad de contexto suele ser una porción de la comunicación más extensa que la unidad de registro, pero no siempre es así, a veces, la unidad de contexto y la de registro pueden coincidir. Lo que no ocurre nunca es que la unidad de contexto sea una porción de material más corta que la unidad de registro.

Para el análisis de contenido ejemplarizado la unidad de contexto sería la portada o primera página del periódico completa. La portada es un dictamen de la actualidad que los responsables de los medios utilizan como reclamo de la audiencia. En ella se encuentran los titulares y otros contenidos como los resúmenes, fotografías,

dibujos..., que actúan como escaparates donde se pretende reflejar todo el contenido del periódico. Dichos contenidos suelen estar relacionados con los titulares para resaltarlos o explicarlos y así completar la información que en un primer momento se desprende de ellos.

4.2. Determinar el sistema de codificación

Tratar el material es codificarlo. La codificación consiste en una transformación mediante reglas precisas de los datos brutos del texto. Esta transformación o descomposición del texto permite su representación en índices numéricos o alfabéticos. Como dice Hostil (1969) la codificación es el proceso por el que los datos brutos se transforman sistemáticamente en unidades que permiten una descripción precisa de las características de su contenido.

Siguiendo a Bardin (1996 2ªed.) la enumeración y reglas de recuento son las siguientes: presencia, frecuencia, frecuencia ponderada, intensidad, dirección, orden y contingencia.

- La presencia o ausencia de los elementos de un texto pueden ser importante. Por ejemplo, en una entrevista en profundidad o un grupo de discusión que se hable o no se hable de un tema puede ser significativo. En nuestro estudio podría haber sido importante la ausencia de determinadas noticias en algunos de los medios de comunicación analizados y podríamos ir codificando, por ejemplo, las noticias sobre escándalos políticos según estén presentes o ausentes en los distintos medios.
- La frecuencia es la medida más utilizada generalmente, válida en unos casos y en otros no. La importancia de una unidad de registro crece con su frecuencia de aparición. En nuestra investigación sobre titulares de prensa la dimensión política-nacional determina el siguiente ranking: 1º(567) titulares sobre debate partidista, 2º (545) corrupción y escándalo, 3º (460) terrorismo, 4º(433) crisis de poderes, 5º(202) funcionamiento institucional, 6º (199) conflictos externos.
- La frecuencia ponderada. Cuando se supone que la aparición de uno o varios elementos tienen más importancia que los demás, se suele recurrir a sistemas de ponderación. De esta manera podríamos pensar, en el ejemplo anterior que los titulares sobre “terrorismo” y “corrupción y escándalo” por su enorme repercusión social podrían tener más peso que los otros, con lo cual, podríamos ponderar de la forma siguiente: debate partidista (567) x (1), corrupción y escándalo (545) x (2), terrorismo (460) x (2), crisis de poderes (433) x (1), funcionamiento institucional (202) x (1), conflictos externos (199) x (1), de esta manera el resultado sería: 1º.- Corrupción y escándalo 1090 titulares, 2º.- terrorismo 920, 3º.- debate partidista 567, 4º.- crisis de poderes 433, 5º.- funcionamiento institucional 202, y 6º.- conflictos externos 199.
- La intensidad de una noticia también podría determinar un sistema de enumeración. Imaginemos que nos encontramos analizando los siguientes titulares en los cuales los sindicatos muestran su opinión sobre la política económica del gobierno: “muy pronto vamos a empezar a denunciar la política económica del gobierno”, “podríamos considerar necesario desaprobado la política económica del gobierno”, “tenemos que denunciar la

política económica del gobierno”, “deberíamos considerar necesario desaprobado la política económica del gobierno”. Para enjuiciar el grado de intensidad de la codificación se pueden seguir los criterios establecidos por Osgood (1959) teniendo en cuenta el tiempo del verbo (condicional, futuro, imperativos...), adverbios de modo, adjetivos calificativos y atributos, etc... y así según su grado de intensidad (1 menos intensa y 4 más intensa) obtendríamos la siguiente codificación: 1.- Podríamos considerar necesario desaprobado la política económica del gobierno, 2.- Deberíamos denunciar amargamente la política económica del gobierno, 3.- Muy pronto vamos a empezar a denunciar la política económica del gobierno, 4.- Tenemos que denunciar la política económica del gobierno.

- Dirección. Es necesario establecer un sistema de codificación donde se vea reflejado el sentido bidireccional del texto. Así en un análisis de contenido de titulares de prensa una noticia podría ser positiva o negativa. Los titulares sobre “terrorismo” son positivos cuando por ejemplo, se detiene a un comando (código +1), y son negativos cuando se produce un atentado (código -1).
- Orden. El orden viene establecido según la aparición temporal, importancia, o función de las unidades de registro, por ejemplo, en una entrevista en profundidad máxima-libertad, puede ser cualquiera de ellos el indicio pertinente para un sistema de codificación. En nuestro análisis de contenido descubrimos que muchas noticias sobre política o economía seguían el siguiente orden: funcionamiento institucionalizado, debate y conflicto. Podríamos realizar, por lo tanto, el seguimiento, por ejemplo, de una nueva ley, desde que se propone (código 1), se debate (código 2) y entra en conflicto (código 3).
- La contingencia. La contingencia es la presencia simultánea en un momento dado de dos o más unidades de registro en diferentes niveles de códigos o de contextos. Así podríamos en nuestro ejemplo sobre titulares de prensa, relacionar las noticias sobre política con las noticias sobre economía. Las medidas de contingencia nos darían la asociación entre los diferentes niveles de código, es decir, entre los códigos utilizados en política y economía.

4.3. Determinar el Sistema de Categorías

La categorización según Bardin (1996 2ªed. 90), “es una operación de clasificación de elementos constitutivos de un conjunto por diferenciación, tras la agrupación por analogía, a partir de criterios previamente definidos”. El criterio de clasificación puede ser de categorías temáticas, por ejemplo, recoger en el análisis de prensa de los principales periódicos de nuestro país, todos los titulares cuyo significado tengan que ver con la “la corrupción o el escándalo político” o todos los que se puedan agrupar bajo la denominación “terrorismo”.

Clasificar elementos en categorías impone buscar lo que cada uno de ellos tienen en común con los otros. Lo que permite este agrupamiento es la parte que tienen en común entre sí. Pero es posible que diferentes criterios insistan en otros aspectos por analogía modificando quizás considerablemente la distribución anterior.

La categorización es un proceso de tipo estructuralista que comporta dos etapas: 1/ Inventario – aislar los elementos – 2/ La clasificación – distribuir los elementos y consiguientemente buscar o imponer a los mensajes una cierta organización.

La categorización debe llevarse a cabo respetando una serie de reglas básicas. A continuación siguiendo el esquema de estas reglas expuesto por Olabuenaga (1996:205-206) ejemplarizamos con el sistema de categorización elaborado por nosotros en nuestro análisis de contenido de prensa (Andréu: 1998:66-79) y que exponemos al final de este apartado.

- Cada serie de categorías ha de construirse de acuerdo con un criterio único. En nuestro trabajo la elección del titular más importante de la portada de los periódicos se eligió a partir de el número de columnas.
- No obstante, nada impide la confección de categorías complejas a partir de criterios únicos. Por ejemplo, en nuestra investigación se sigue el siguiente esquema para la clasificación de los titulares de la portada: 1/ La valoración de la noticia más importante se realizó mediante el número de columnas del título, el cuerpo que se utiliza para ello (grosor), la mancha de letra elegida para el titular (realce). 2/ La graduación descendente de las noticias de arriba abajo y de izquierda a derecha. 3/ La variedad de acompañamiento, sumarios, ladillos, fotos, recuadros ...
- Cada serie de categorías ha de ser exhaustiva. En nuestro caso los titulares pueden ser sobre España o el Mundo. Las noticias españolas se subdividen en noticias políticas, económicas y sociales. Las noticias políticas se agrupan en las siguientes categorías funcionamiento institucional, debate partidista, crisis de poderes, conflictos externos, corrupción y escándalo político, y terrorismo. Por, último las noticias sobre funcionamiento institucional hacen referencia a las acciones de gobierno locales, autonómicos, ministeriales, rey, órganos de gobiernos, poder judicial...
- Las categorías de cada serie han de ser mutuamente excluyentes. De forma que un dato solo pueda ser incluido en una categoría. Una noticia sólo puede ser española o extranjera.
- Las categorías tienen que ser significativas. Qué sentido tendría clasificar en nuestra investigación según el número de “comas” que lleve el titular.
- Las categorías tienen que ser claras. El analista siguiendo su propio sistema de clasificación no puede dudar dónde tiene que incluir el titular, por lo tanto no pueden existir ambigüedades.
- Deben de ser replicables. Cualquier otro investigador tiene que ser capaz de realizar la distribución de los titulares según el plan de categorización propuesto por nosotros.
- Por último, las categorías también se diferencian según los niveles de análisis posteriores. Las categorías son nominales, cuando su única función es clasificar, por ejemplo, en nuestro caso se diferencian las noticias entre políticas, económicas y sociales. Las categorías son ordinales cuando se clasifican y además se ordenan siguiendo un orden establecido. En nuestro estudio según el número de columnas del titular, los titulares podrían seguir el siguiente orden: titular primero (los que tenían igual o más de cuatro columnas) titular segundo (los que tenían tres columnas), titular tercero (los que tenían igual o menos de dos columnas). Por último, las categorías pueden seguir un nivel de medición de intervalos, en este caso, clasificamos, ordenamos y distribuimos en categorías

iguales. Por ejemplo; titulares entre 50 - 41 palabras, 40 - 31, 30 - 21, 20 - 11 y por último, entre 10 y 1 palabra.

Mediante la elección de unidades de registro para la enumeración y clasificación de categorías nosotros establecimos el siguiente sistema de codificación/categorización en nuestro análisis de contenido (Andréu 1988: 72-75).

1. España.

1. Política .

1. Funcionamiento Institucional: Acciones de gobierno locales, autonómicas, ministeriales, gubernamentales, rey, órganos de gobierno poder judicial.
2. Debate Partidista: Interno y externo, fuera y dentro de los partidos, dentro y fuera del parlamento, todo tipo de noticias sobre elecciones, sondeos ...
3. Crisis de Poderes: Conflictos de poderes, ejecutivo-judicial, autonómico, local..
4. Conflictos Externos: Participación española en conflictos externos internacionales y conflictos políticos bilaterales (Gibraltar, Marruecos,...) conflictos diplomáticos....
5. Corrupción y Escándalo: Hacen referencia a todo tipo de noticias de corrupción política.
6. Terrorismo: En este apartado se recogen todo tipo de noticias positivas y negativas sobre terrorismo.

2. Economía.

1. Política Económica. Acciones económicas de las administraciones o de los agentes económicos encaminadas a la mejoría de la situación económica.
2. Bonanza Económica. Todo tipo de datos referentes a la mejoría de los indicadores económicos.
3. Crisis Económicas. Datos económicos negativos.
4. Conflictos Económicos: Entre los distintos agentes sociales o entre los agentes sociales y el gobierno. Aquí se recogen todo tipo de noticias sobre huelgas, manifestaciones económicas,...
5. Fraudes: Los fraudes económicos que no tienen filiación política y que son realizados por individuos o colectividades (facturas falsas, IVA...) con claras sanciones judiciales son recogidas en este apartado.

3. Sociedad.

1. Acontecimientos sociales. Premios, galardones, espectáculos, variedades, cultura, deportes...
2. Debate Sobre Problemas Sociales: Aborto, violencia, medio ambiente, comunicación...

3. Conflictos Sociales: Cuando los problemas sociales sobre el racismo o la insumisión... pasan del debate a la manifestación y a la lucha ciudadana.
4. Sucesos y Catástrofes: Los hechos delictivos y policiales, los accidentes catastróficos.
5. Droga. En este apartado al igual que con el terrorismo, se introducen todas las noticias sobre drogas, sean del tipo que sean, porque al igual que aquellos acontecimientos causan un claro estado de ansiedad en la población como lacra social imposible de combatir.

2. Mundo.

1. Política.

1. Acción política países. Relaciones bilaterales diplomáticas normalizadas.
2. Acción política organizaciones . Foros políticos internacionales, desarme, U.E., ONU, equilibrios.
3. Crisis políticas internacionales. Tanto internas, como externas entre varios países.
4. Conflictos y guerras. Cuando existe intervención armada.
5. Corrupción y escándalos. Corrupciones y escándalos políticos en países e instituciones internacionales.
6. Terrorismo. Terrorismo Internacional.

2. Socioeconomía mundial.

1. Políticas económicas. Acciones económicas de los gobiernos y de las organizaciones internacionales.
2. Bonanza económica. Datos positivos en los sistemas de indicadores económicos internacionales.
3. Crisis económicas. Datos económicos negativos.
4. Conflictos Económicos. Entre países o en países ajenos a España.
5. Fraudes. Fraudes Internacionales.

3. Sociedad.

1. Acontecimientos sociales. Deportivos, culturales, musicales.
2. Debates Internacionales. Sobre problemática mundial no política y no económica.
3. Conflictos sociales. Cuando los problemas sociales se trasladan desde los foros de debate a la calle y a la manifestación.
4. Sucesos y catástrofes. Hechos delictivos internacionales, catástrofes medioambientales.
5. Narcotráfico. Todo tipo de hechos positivos y negativos sobre drogas a nivel internacional.

4.4. Comprobar la fiabilidad del sistema de codificación-categorización

La importancia de la fiabilidad procede de la seguridad de ofrecer que los datos han sido obtenidos con independencia del suceso, instrumento o persona que los mide.

Por definición, los datos fiables son aquellos que permanecen constante en todas las variaciones del proceso analítico.

Los datos sobre fiabilidad exigen que dos codificadores, como mínimo, según indica Krippendorff (1990) , describan de forma independiente un conjunto posiblemente amplio de unidades de registro en los términos de un lenguaje común, por ejemplo, un esquema de clasificación de códigos y categorías.

La fiabilidad se expresa como una función del acuerdo alcanzado entre los codificadores sobre la asignación de las unidades a las diversas categorías. Si dicho acuerdo es total para todas las unidades, está garantizada la fiabilidad, por el contrario si no es mayor que el correspondiente al azar, la fiabilidad es nula.

La consistencia o fiabilidad del sistema de clasificación de los titulares de prensa en nuestra investigación se obtuvieron como se indica en la tabla 1.

Tabla 1.)

Las discrepancias obtenidas alcanzaron 626 (10,16%) cambios de códigos, mientras que las concurrencias llegaron hasta 5.517, lo que establece un nivel de fiabilidad del 89,84% tal como muestra la diagonal de la tabla, tal situación es considerado como un buen nivel de acuerdo entre los codificadores.

4.5. La inferencia

Inferir es explicar, es, en definitiva, deducir lo que hay en un texto. El analista de contenido busca algunas conclusiones o extrae inferencias –explicaciones- “contenidas” explícitas o implícitas en el propio texto. Ejemplo de estas inferencias son la “relación” que descubre Max Weber en los discursos y sermones, entre la “ética protestante y el espíritu capitalista”, o el “proceso de socialización” de los emigrantes polacos en la sociedad americana que Thomas y Znaniecki encuentran en cartas, diarios,... Pero surge la gran pregunta, ¿cómo se puede llegar a este tipo de inferencias?.

Según Bardin (1996 2ª) existen tres elementos básicos en el proceso inferencial, las variables de inferencia, el material analizado, y la explicación analítica. Así la variable de incidencia podría ser “estereotipos del hombre y la mujer”, el material analizado “libros para niños” y la interpretación explicativa “actitudes machistas en la literatura para niños”.

Las inferencias sociológicas que se pueden extraer de un texto son innumerables según Krippendorff (1990) éstas pueden ser:

- **Sistemas:** Se pueden inferir distintos sistemas, como por ejemplo, un sistema social (estructura de clase), un sistema de parentesco, un sistema político, un medio de comunicación,... La forma de hacerlo es extrayendo conocimientos sobre sus componentes, sobre las relaciones internas y sobre las transformaciones. Analizando un periódico, podemos inferir ciertas tendencias (cambios ideológicos) a lo largo de un periodo de tiempo, sus patrones de

funcionamiento (importancia de unos temas sobre otros), interacción entre tendencias (diferencias entre periodistas, entre diferentes periódicos, ...).

- Estándares: Se puede evaluar la calidad, nivel, neutralidad y objetividad de un escritor, libro o periódicos. Así como inferir su calidad o defectos, proximidad o lejanía respecto a un criterio determinado, comprobando si se alcanza o no dicho criterio.
- Índices: La fijación de estándares pueden ir acompañada de la búsqueda de indicadores y síntomas para medir las realidades tales como la satisfacción o insatisfacción de los lectores de un periódico. Se recurre, para ello, a índices de frecuencia, intensidad, tendencia....A través de ciertos síntomas es posible inferir el autor o destinatario de un texto, las expectativas de los lectores, la importancia que un periódico da a un tema (terrorismo, fraude, escándalo político, ...) y con qué temas, personas o grupos lo relaciona.
- Comunicaciones: Los intercambios de opinión y de información no tienen un acceso directo, pero se pueden inferir, a través, de citas, alusiones, supuestos, actitudes, que aparecen en el texto analizado.
- Procesos Institucionales: Los procesos o procedimientos utilizados en cualquier tipo de institución social aparecen a través de la editorial de un periódico, cartas al director, anónimos, panfletos, boletines oficiales, comunicados de prensa, etc., desde todos estos textos podemos inferir sus posturas.

De cualquier forma, las inferencias que puede extraer un analista de contenido pueden ser tantas como las que podríamos obtener en cualquier otro medio de producción de datos, por ejemplo, mediante el análisis de una encuesta estadística. Mediante lo que los hombres dicen o escriben se expresan sus intenciones, actitudes, sus conocimientos, su interpretación de la situación,...., y cualquier valor que pudiésemos codificar como una variable de un cuestionario.

5. Tipologías actuales del análisis de contenido clásico

En la actualidad se utilizan tres tipologías de análisis derivadas del análisis de contenido clásico, el análisis temático, el análisis semántico y el análisis de redes¹.

El análisis de contenido temático, sólo considera la presencia de términos o conceptos, con independencia de las relaciones surgidas entre ellos. Las técnicas más utilizadas son las listas de frecuencias, la identificación y clasificación temática, y la búsqueda de palabras en contexto. Quizás la más frecuente consiste en buscar- y eventualmente analizar más detenidamente, con otra técnica- unidades en que aparecen una determinada temática. Esto supone que se selecciona – y eventualmente define- esta temática antes de iniciar el análisis, por cuanto ésta se transforma en una regla de

¹ En Raymond Colle (1988), R.P. Weber (1990) C. Robert (1997) y Rifle (1998) se puede ampliar conocimientos sobre estas técnicas. El profesor Raymon Colle tiene publicadas en los años ochenta y noventa más de una decena de investigaciones aplicadas con técnicas de análisis de contenido.

selección de las unidades analizadas. Un ejemplo claro lo tenemos en el análisis varias veces citado de Jaime Andréu. (1998).

En la actualidad ciertos programas de análisis de contenido, como Anatex, desarrollado por Raymond Colle (1988), permiten la creación de palabras registradas junto con su contexto (KWIC:Key-word in context). Con este sistema se seleccionan determinadas palabras y se obtiene para cada una la transcripción de la oración o parte del texto en la cual aparece, pudiéndose discriminar y reagrupar los significados. De este modo se establece un “puente” con las técnicas de análisis semántico, facilitando por ejemplo, el análisis de núcleos. La técnica KWIC tiene la ventaja de que pueden buscar cadenas de caracteres de diferente amplitud desde raíces (comunes a varias palabras) hasta palabras compuestas o frases enteras.

Se puede ver con facilidad que estas técnicas se prestan muy bien para una aplicación “masiva” o “extensiva”, es decir, a muestras grandes y a procedimientos estadísticos o de análisis de contenido cuantitativo. Como podremos apreciar, las siguientes técnicas requieren mucho más tiempo, por lo que son de tipo “extensivo”, y también implican problemas de interpretación y valoración, por lo cual introducen aspectos cualitativos.

Análisis de contenido semántico, define cierta estructura –significativa- de relación y considera todas las ocurrencias que concuerden con dicha estructura. El análisis semántico pretende ante todo estudiar las relaciones entre temas tratados en un texto. Para ello se han de definir los patrones de relaciones que se tomarán en cuenta, como por ejemplo, “expresiones de posición favorables a tal o cual decisión”.

Entre las diferentes tipologías de análisis semánticos resaltamos los análisis de matrices semánticas por su amplia utilización. El análisis de “matriz semántica” exige que antes de la aplicación, se definan los modelos de relaciones que podrán ser codificados. Un ejemplo sería “expresión de problema-solución sugerida”, para estudiar las demandas de los ciudadanos ante un gobierno o programa electoral, lo cual tiene una clara estructura matriz binaria del tipo Verbo (acción a realizar = solución) - Objeto (problema al cual corresponde). En el caso de problemas laborales, la estructura podría ser una tríada: Sujeto (quién) – Verbo (acción pedida) – Objeto (problema); o podría ser una estructura cuaternaria: Demandante/sujeto – Acción/verbo- Demandante/implicado – Problema/objeto, si se estudia, por ejemplo, todo el tema de las demandas sociales expuestas en un medio de comunicación.

De los ejemplos, debe haber quedado claro que la matriz depende directamente de la estructura del fenómeno estudiado y que debe permitir recoger las diversas formas de expresión del mismo, para lo cual es importante comprender la intención del hablante y tener en cuenta el contexto. La unidad de análisis es la cláusula (fragmento del texto) que “encaja” en la matriz definida (y se pasa por alto todo el resto del texto).

Análisis de contenido de redes, se centra en la ubicación relativa de ciertos componentes. Según Hoey (1991:8), la ocurrencia de un elemento léxico en un discurso conlleva su propia historia textual, un ámbito colocacional específico que se construye al crear el texto, y que explicita el contexto en el cual dicho elemento se inserta. Esta red léxica ideológicamente significativa que impregna el discurso, se identifica sobre la

base de la reiteración y da como resultado un esquema de la organización semántica de este discurso en forma de red.

Se pueden realizar análisis complejos a partir de matrices semánticas, teniendo en cuenta el tipo de relaciones entre los términos, conceptos o temas. Así por ejemplo, existen algunos trabajos que han construido secuencias de relaciones de causa-efecto (donde es posible calcular el “peso” propio de cada causa en relación a todas las otras).

Un ejemplo de herramientas para la creación de redes semánticas es SEMNET. Este es un software “de propósito general” en materia de representación de redes semánticas ya que sirve tanto para el análisis de contenido como para organizar ideas, representar estructuras de conocimiento u orientar el estudio (aplicaciones educativas de tipo hipertextual). Las tipologías sugeridas por Semnet para la realización de redes semánticas son: relaciones de inclusión (contiene/es contenido, ..), relaciones de características (tiene por característica/es característica...), relaciones de rol (es agente/tiene por agente, es objeto/tiene por objeto, informa/es informado por...) relaciones temporales (desarrolla/es desarrollado...) relaciones activas (absorbe/es absorbido, actúa sobre/es objeto de acción de...)

6. Análisis de contenido cualitativo

El análisis de contenido cualitativo consiste en un conjunto de técnicas sistemáticas interpretativas del sentido oculto de los textos. Al igual que el análisis de contenido cuantitativo clásico parte de la lectura como medio de producción de datos. Estas técnicas cualitativas aunque tienen una amplia tradición en el ámbito de las ciencias sociales se han ido desarrollando en el terreno del análisis de contenido aplicado fundamentalmente a partir de los años ochenta en investigaciones como las de Ulich, Hausser y Mayring (1985), los cuales en un estudio sobre las consecuencias sociales del desempleo tuvieron que analizar sistemáticamente siguiendo una orientación básicamente interpretativa y en profundidad 600 entrevistas abiertas con más de 20.000 páginas de transcripciones.

La principal idea de estos procedimientos son preservar las ventajas del análisis de contenido cuantitativo desarrollando nuevos procedimientos de análisis interpretativo. El análisis de contenido cualitativo no sólo se ha de circunscribir a la interpretación del contenido manifiesto del material analizado sino que debe profundizar en su contenido latente y en el contexto social donde se desarrolla el mensaje.

Los aspectos formales dentro del proceso de comunicación así como sus inferencias estadísticas quedarían en las primeras etapas del análisis de contenido. Así define Krippendorff (1969 p. 103) el análisis de contenido cuantitativo “ como un método válido y replicable a través de inferencias estadísticas desde el texto a sus fuentes y propiedades” . Mientras que el análisis de contenido cualitativo es definido como un nuevo marco de aproximación empírica, como un método de análisis controlado del proceso de comunicación entre el texto y el contexto, estableciendo un conjunto de reglas de análisis, paso a paso, que les separe de ciertas precipitaciones cuantificadoras.

Básicamente el análisis de contenido cualitativo quiere conservar las ventajas del análisis de contenido cuantitativo profundizando en la interacción de los textos previamente clasificados.

Estas ventajas serían las siguientes:

- Análisis del material dentro de un modelo de comunicación: Donde se podrá determinar que parte de la comunicación infiere sobre el comunicador (sus experiencias, sentimientos, ...), la propia situación del texto, sus aspectos socioculturales, los efectos del mensaje, ...etc
- Reglas de análisis: El material que es analizado paso a paso crea reglas y procedimientos que permiten dividir el material en unidades de análisis más interpretables.
- Categorías centrales de análisis: La investigación e interpretación continua del texto crea categorías cuidadosamente revisadas mediante procesos de “feedback” que ayudan a construir las ideas fundamentales del investigador.
- Criterios de fiabilidad y validez: Los procedimientos de control de calidad permiten comparar mediante triangulación los resultados con otros estudios, lo que mejora la posible subjetividad de los análisis puramente cualitativos. Además los controles sobre la calidad de la codificación permiten un mejor conocimiento entre texto y contexto y lo que es más importante en la reducción de códigos en la búsqueda de teorías interpretativas.

6.1. Procedimientos del análisis de contenido cualitativo

Los principales componentes del análisis de contenido cualitativo se fundamentan en diferentes formas de interpretación de los textos. En los últimos años se han desarrollado numerosos procedimientos de análisis de contenido cualitativo alrededor de dos orientaciones fundamentales: a/ Desarrollo de categorías inductivas y b/ aplicación de categorías deductivas.

6.1.1. Modelos de desarrollo de categorías inductivas

El análisis de contenido clásico tiene pocas respuestas a las preguntas ¿de dónde vienen las categorías?, ¿cómo se desarrolla el sistema de categorías?, ¿cómo se han ido definiendo?.

No obstante, desde la perspectiva del análisis de contenido cualitativo es central el interés por el desarrollo de categorías tan cerca como sea posible del material a interpretar. Normalmente se tratan de procedimientos reductivos a través de preguntas tras preguntas sobre las categorías que corresponden a los distintos segmentos del texto.

Figura 2.)

La idea fundamental del procedimiento es formular criterios de definición, derivado en último término del fondo de la investigación a través del material textual analizado. Siguiendo este criterio el material se trabaja continuamente hasta el fin y las

categorías se van deduciendo tentativamente paso a paso. Dentro de un proceso de “feedback” estas categorías se van revisando continuamente hasta obtener la categoría principal. Por último, si la investigación requiere análisis cuantitativo se podría trabajar en programas de ordenador adecuados a partir de los códigos, categorías y frecuencias obtenidas.

6.1.2. Modelos de desarrollo de categorías deductivas.

Los modelos de desarrollo de categorías deductivas se formulan a partir de la teoría, después se construye paso a paso todo un libro de códigos y categorías que se va aplicando en el texto.

Figura 3.)

La principal idea aquí es llevar la definición explícita basada en ejemplos y reglas de códigos para cada categoría deductiva, determinando exactamente bajo que circunstancias un texto puede ser codificado con una categoría.

6.2. Elementos fundamentales en los diseños de análisis de contenido cualitativo.

Los pasos fundamentales a tener en cuenta en los proyectos de análisis de contenido cualitativo son los mismos que se utilizan en el análisis de contenido cuantitativo, diferenciando las especificidades de la investigación cualitativa. Estos son básicamente cuatro:

- Esquema teórico.
- Tipo de muestra.
- Sistema de códigos.
- Control de calidad.

6.2.1. Esquema teórico

Siguiendo a Olabuenaga (1996) la estrategia de una investigación cualitativa va orientada a descubrir, captar y comprender una teoría, una explicación, un significado. Por el contrario, la de una investigación cuantitativa va más orientada a contrastar, comprobar, demostrar la existencia de una teoría previamente formulada.

La investigación cualitativa impone un contexto de descubrimiento y exploración mientras que la investigación cuantitativa lo impone de comprobación y contraste.

6.2.2. Tipo de muestreo

El muestreo que se utiliza en la investigación cuantitativa es el muestreo probabilístico, en el que se insiste en la adopción de una serie de reglas para determinar:
a) El número de unidades y b) la selección al azar de cada una de ellas.

El muestreo utilizado en la investigación cualitativa, por el contrario, exige al investigador que se coloque en la situación que mejor le permita recoger la información relevante para el concepto o teoría buscada. El muestreo se orienta a la selección de aquellas unidades y dimensiones que le garanticen mejor: a) La cantidad (saturación) b) La calidad (riqueza) de la información.

El tipo de muestreo en los diseños de análisis de contenido cualitativo suele ser el intencional que es aquél en el que los sujetos de la muestra no son elegidos siguiendo las leyes de azar, sino que por el contrario lo hacen de alguna forma intencional. Normalmente en esta modalidad de muestreo no hay modo de estimar la probabilidad de los elementos que tienen que ser incluidos en la muestra. El analista selecciona las unidades de muestreo, no al azar, ni siguiendo cálculos o leyes de probabilidades sino mediante otros métodos. Para ello se utilizan dos modalidades: Opinático y teórico.

En el muestreo opinático el investigador selecciona a los informantes siguiendo criterios estratégicos personales: conocimientos de la situación, facilidad, voluntariedad, etc.

Por otro lado, el muestreo teórico es aquél que se utiliza para generar teorías en donde el analista colecciona, codifica y analiza sus datos y decide que datos coleccionar en adelante y dónde encontrarlos para desarrollar una teoría mejor, a medida que la va perfeccionando.

Las diferencias fundamentales entre el muestreo cuantitativo probabilístico es que éste muestra primordialmente unidades (objetos, textos, individuos), entendiendo que si la muestra de éstos es representativa, se dispone del modo de poder llegar al conocimiento del universo.

Por el contrario, el muestreo intencional (opinático o teórico) no obedece a unas reglas fijas, ni especifica de antemano el número de unidades a seleccionar. Acepta en principio, que este número deberá ser alterado a lo largo de la investigación, de manera que puedan, por un lado, seleccionarse unidades de muestreo no previstas inicialmente para mejorar la calidad y riqueza de la información, y por el otro, pueda interrumpirse la selección de más unidades cuando se entiende que se ha llegado a un punto de saturación por la cantidad de información recogida. Esta saturación teórica se alcanza cuando el investigador (que recoge al mismo tiempo que analiza la información) entiende que los nuevos datos comienzan a ser repetitivos y dejan de aportar información novedosa.

6.2.3. Sistema de códigos

El mejor sistema de códigos es el que mejor ayuda a la interpretación de los datos. Se pueden utilizar números, pero conviene no perder nunca la riqueza de los datos para futuros análisis. Los códigos además pueden hacerse y rehacerse continuamente. Nunca deben ser tomados como algo definitivo. Los códigos pueden ser utilizados también para nuevas entrevistas o cualquier otro tipo de recogida de información. Existen múltiples modos de categorizar los datos para poder resumirlos y analizarlos, razón por la cual inicialmente hay que aceptar varios modos de hacerlo. Por último, un modo útil de codificar es categorizar por dominios.

Hay tres tipos o clases de categorías: 1/ Comunes: Son utilizadas en la jerga de la convivencia común por la generalidad de las personas, por ejemplo, la edad, el sexo, el nivel educativo, estrato socioeconómico, el lugar de origen... 2/ Especiales: Son utilizadas en la jerga propia de determinados grupos sociales en sus respectivos campos propios. Cada especialista utiliza las suyas, los sociólogos, los economistas, los médicos, los ingenieros, los agricultores,... 3/ Teóricas: Son las que brotan del análisis sistemático de los datos de forma que responden a la vez que ayudan a elaborar marcos teóricos.

Hay tres formas básicas de codificación en el análisis de contenido cualitativo: A) Inductiva: Una manera de codificar inductivamente es la de zambullirse en un documento o situación para identificar los temas o dimensiones que parezcan relevantes. B) Deductiva: El investigador recurre a una teoría e intenta aplicar sus elementos centrales dimensiones, variables, categorías... C) Mixta: Con frecuencia, sin embargo, pueden efectuarse las dos estrategias alternativas sin dificultad.

6.2.4. Control de calidad

El control de calidad o validación del análisis se realiza mediante la comprobación de que se ha localizado, al menos tentativamente, el núcleo neurálgico y central del fenómeno que se quiere estudiar. Además se ha de disponer de un conocimiento teórico (bibliográfico o personal) de situaciones o experiencias similares, de explicaciones teóricas y suposiciones tentativas que sirvan de orientación, no de restricción a la búsqueda de más datos. Se ha de comprobar que se haya formulado una selección condicionada de focos temáticos, textos y situaciones por su valor estratégico para conferir información. Por último, se han de adoptar “medidas de precaución” para garantizar la calidad de la información recogida.

Todo ello nos conduce hacia construcciones imaginativas e interpretativas de la realidad textual que analizamos sin alejarnos de los objetivos de la investigación científica, que no es otra, que alcanzar resultados susceptibles de verificación por otros investigadores.

7. Temas para la discusión

- El análisis de contenido no es una técnica sólo cuantitativa, la perspectiva cualitativa ha existido prácticamente desde sus orígenes.
- El elemento fundamental de producción de datos de los análisis de contenido aplicados a las Ciencias Sociales es la lectura científica (objetiva y sistemática)
- Los procesos dinámicos de interacción producidos en los trabajos de campo cualitativos son difíciles de recoger en los programas más utilizados de Análisis Cualitativo como Atlas.ti, Nudist, MaxQDA, Kwalitan, etc, por lo que estos programas se encuentran más cerca de la sistematización de la lectura de textos o imágenes, es decir, de las técnicas de análisis de contenido que de otras técnicas afines.
- Los Métodos de Comparación Constante utilizados en numerosos programas de análisis cualitativo mediante ordenador basados en la codificación abierta de los textos y en la captación de propiedades de dichos códigos son aplicables a los

sistemas de codificación inductiva utilizados en los análisis de contenido cualitativo.

- Por último, la utilización de análisis de contenido cuantitativo, cualitativos o mixtos dependen en gran medida del material a analizar, del investigador y de sus objetivos de investigación.

1. Referencias:

- Allpor, G. W. (1965). *Letters from Jenny*, Harcourt Brace Jovanovich.
- Altheide, D.L. (1996). *Qualitative media analysis*. Qualitative Research Methods. Vol. 38. Thousand Oaks. Sage.
- Andréu, J. (1998) . *Los españoles: Opinión sobre sí mismo, España y el Mundo. Análisis Longitudinal Escala de Cantril*. Ed. Universidad de Granada.
- Barcus, F. E. (1959) *Communication content: analysis of the research 1900-1958: a content analysis of content analysis*. Tesis. University of Illinois.
- Baldwin, I. (1942). *Personality structure análisis: a statistical meted for investigating the single personality*. Journal of Abnormal and Social Psychology 37: 163-183.
- Bardin, L. (1996 2ª e) *Análisis de contenido*. Akal.
- Berelson, B. y Laszarfeld P.F (1948). *The analysis in Communications Content*. University of Chicago and Columbia University.
- Berelson, B. (1952). *Content Analysis in Communication Research*, Free Press, Glencoe.
- Bradley, J. and Rockwell, G. (1995) *The Components of a System for Computer Assisted Text Analysis*, Paper, CETH Workshop on Future Analysis Tools.
- Bunge, M (1989) *La investigación científica*. Barcelona. Ariel.
- Cantril, H (1965) *The pattern of Human Concerns*. Rutgers. Universisty Pres. New Brunswick. New Jersey.
- Colle, R. (1988) *ANATEX: Software de análisis de concurrencias*, Esc. de Periodismo PUC y Secico, Santiago.
- Dorwing, K. (1955) *Quantitative sematincs in 18th century Sweden*. Public Opinion Quaterly. 18, 4: 389-394.
- García Ferrando, M. Ibáñez, J. Alvira, F. (1994) *El análisis de la realidad social*. Alianza Editorial.
- Gerbner, G. (1959) *The social role of the confession magazine*, Social Problems, 6: 29-40
- Hoey, M. (1991) *Patterns of Lexis*, Oxford University Press, Oxford, 1991.
- Hostil O.R. (1969) *Content analysis for the social sciences and humanities*. Addison Wesley.
- Hays, D.C. (1960) *Automatic Content Analysis*. Santa Monica, C.A. Rand Corporation.

- Iker, H. P. (1975) *WORDS System Manual*, Rochester, N.Y. Computer Printout.
- Kracauer, S. (1952) *Challenge of qualitative content analysis*. Public Opinion Quarterly. 16. 631-642.
- Krippendorff, K.(1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y Práctica*. Paidós Comunicación.
- Lasswell, H.D. (1927) *Propaganda Technique in the Worl War*, Nueva York. Knopf.
- Loebl, E. (1903). *Kultur und Presse. Leipzig*. Dumcker and Humbolt.
- Mayring, P (2000) *Qualitative Content Analysis*. Forum Qualitative Sozialforschung I Forum (On.line Journal) 1 (2). <http://qualitative-research.net/fqs/>
- Markov, A.A. (1913). *Essai d'une recherché statistique sur le texte du roman "Egène Onegin" illustrant la liaison des épreuves en chaîne*, Bulletin de L'Académie Impériale des Sciences de St. Pétersboug 6,7: 153-162
- Mathews, B.C. (1910). *A study of a New York daily*. Independent 68: 82-86.
- Mostyn, B. (1985). *The content analysis of qualitative research data: A dynamic approach*. In Brenner, J. Brown & D. Cauter (Ed) *The research interview*. Pp 115-145. London: Aademic Press.
- Osgood, C.E. (1959) *The representation model and relevant research methods*. P. 33-88, I. de Sola Pool (Comp).; *Trends in Content Análisis*, Urbana, University of Illinois Press.
- Pool, I de Sola (1959) . *Trend in Content Analysis*, Urbana. University of Illinois Press.
- Rifle, D.L. and Fico, F.G. (1998). *Analzing media messages: Using quantitative content analysis in research*, Lawrence Erlbaum, Nahwah (NJ).
- Ritsert, (1972), *Inhaltsanalyse und Ideologiekritik*. Ein Versuch über kritische Sozialforschung. Frankfurt: Athenäum.
- Ritzer, G. (1993), *Teoría sociológica contemporánea*. McGraw-Hill
- Roberts, C. and col. (1997), *Text analysis for the social sciences*, Lawrence Erlbaum, New Jersey.
- Ruiz Olabuénaga, J.I. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Deusto.
- Saussure, F. De (1980) *Curso de lingüística general*. Akal.
- Sebeok, T.A., y Zeps, V.J. (1958) *An Análisis of structured content with application of electronic computer research psycholinguistics*, Language and Speech 1: 181-193
- Speed, G.L. (1893). *Do newspapers now give the news?*. Forum. 15: 705-711.

Sztompka, P. (1995) *Sociología del cambio social*. Alianza.

Stone, P.J. Dunphy D.C, Smith M.S. Ogilvie D. M. (Ed) (1966), *The general inquirer. A computer approach to content analysis in the behavioural sciences*. Cambridge. Mas MIT Press. .

Street, A. T. (1909). *The Truth about newspapers*, Chicago Tribune (Julio 25).

Thomas, W. I., Znaniecki, F. (1958) *The polish peasant in Europe and America*, New York. Dover. (Ed. Orig. 1918-1920).

Ulich and Co. (1985). *Psychologie der Krisenbewältigung*. Eine Längsschnittuntersuchung mit arbeitslosen Lehrem. Weinheim: Beltz.

White, R. K. (1947) *Black Boy, a value analysis*. Journal of Abnormal and Social Psychology 42: 440-461.

Weber, M. (1911). *Geschaeftsbericht*. In Verhandlungen des ersten deutschen Soziologietages vom 19-22. Oktober 1910 in Frankfurt a. M., p. 39-62 en Schrift der Deutschen Gesellschaf fuer Soziologie.

Weber, R. P. (1990). *Basic content análisis*. Sage. Newbury Park, 2^a ed.

Wittkowski, J. (1984). *Das interview in der Psychologie. Interviewtechnik und codierung von interviewmaterial*. Opladen: Westdeutscher Verlag.

Anexo

Figura 1.)

MACROSCÓPICO

OBJETIVOS	I. Situación Objetiva Indicadores estructurales Demográficos y Económicos	II. Situación subjetiva Opinión y juicios de valor Medios de Comunicación	SUBJETIVOS
	III. Opinión Objetiva Opiniones individuales de la realidad social	IV. Opinión Subjetiva Opiniones individuales de su realidad	

MICROSCÓPICO

Tabla 1.)

Tabla 1: Consistencia sistema de codificación.

		Codificador 1						
Codificador 2		1	2	3	4	5	6	Total
	1	920	79	31				1030
		14,98	1,29	0,51				16,8
	2	84	983	19				1086
		1,37	16,01	0,31				17,7
	3	26	24	1106	151	6	2	1315
		0,43	0,39	18,01	2,46	0,12	0,04	21,4
	4			146	1256	19	6	1427
				2,38	20,45	0,31	0,12	23,2
	5			9	16	734		
				0,15	0,26	11,95		
	6			4	4		518	526
				0,07	0,07		8,44	8,6
	Total	1030	1086	1315	1427	759	526	6143
		16,8	17,7	21,4	23,4	12,4	8,6	100,0

Suma % diagonal de la tabla: 89,84

Fuente: Los españoles Opinión sobre sí mismo, España y el Mundo.
Jaime Andréu (1998)

Figura 2.)

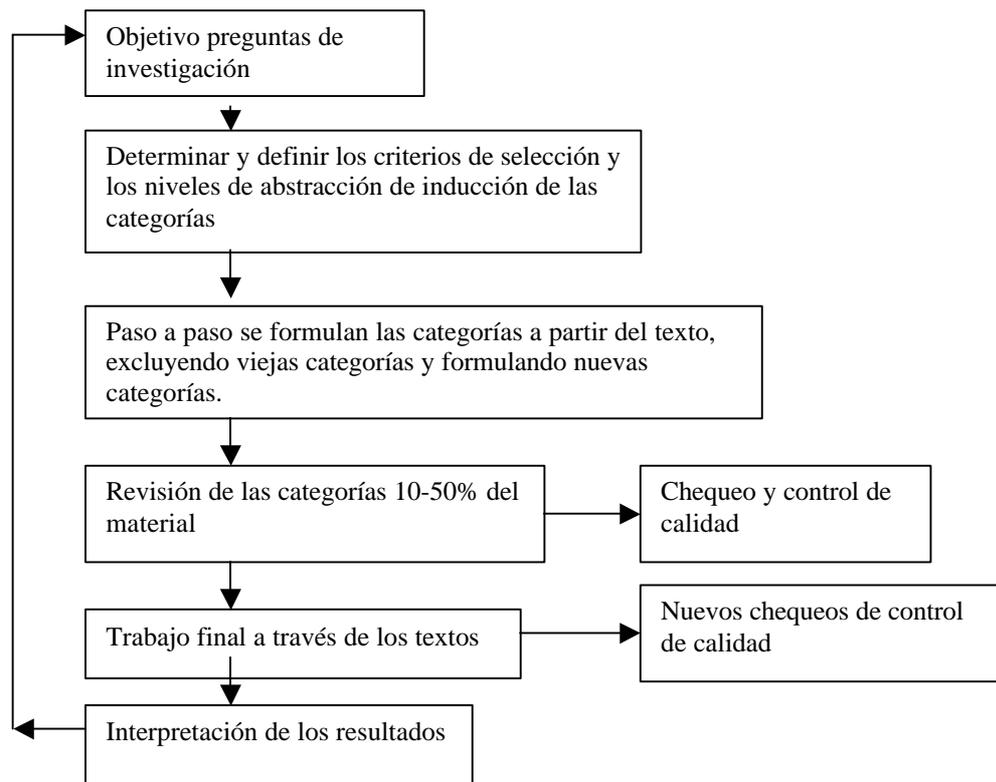


Figura 2: Modelo de desarrollo de categorías inductivas de Mayring (2000) adaptado.

Figura 3.)

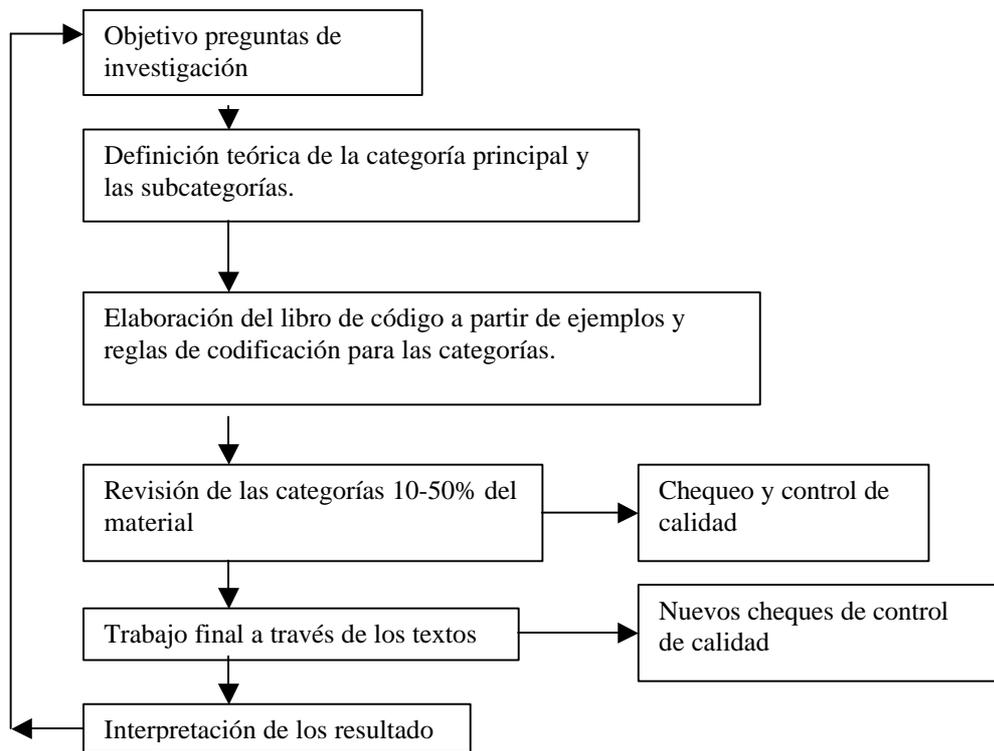


Figura 3: Modelo de desarrollo de categorías deductivas de Mayring (2000) adaptado.